

## **SOBRE LA UNIDAD DE LOS DOS MANDAMIENTOS (Mc 12,31)**

### **Una lectura del amor a Dios y del amor al prójimo en términos de la teoría del reconocimiento**

*El artículo indaga sobre la conexión entre el mandamiento del amor a Dios y el del amor al prójimo utilizando la teoría del reconocimiento en sus dimensiones teológica, filosófica y psicológica, articulándolo también con la teoría del deseo y del don. La tesis del artículo es que el vínculo indisoluble entre los dos mandamientos hay que buscarlo y analizarlo en la circularidad entre el mutuo reconocimiento intersubjetivo y la trascendencia immanente del Tercero (Dios).*

*Sull'unità dei due comandamenti, (Mc 12,31), Rassegna di Teologia 57 (2016) 265-286.*

#### **Introducción**

Al escriba que le pregunta por el primero de todos los mandamientos, Jesús le responde: “¡Escucha Israel! El Señor nuestro Dios es el único señor; amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza. El segundo es éste: Amarás al prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éste” (Mc 12,29-31).

El pasaje es archiconocido y a menudo considerado como una síntesis de toda la enseñanza evangélica, pero, paradójicamente “aunque los escritos bíblicos insistan en decir que, sin el amor al prójimo, no se da una auténtica adoración a Dios, en la teología monoteísta, basada en la tradición de Israel, la reflexión sobre la rela-

ción vertical del hombre con Dios ha relegado la cuestión del “horizontal” interhumano a un segundo plano, casi nunca ha reflexionado críticamente sobre la íntima conexión de estas dos relaciones.

Sin embargo, en el mismo NT se encuentran importantes elementos para profundizar en ella. Escogemos dos célebres pasajes. El primero es el del juicio universal de Mt 25,31-46. En él, el amor a los “hermanos más pequeños” de Jesús será el criterio del amor auténtico, que es el que salva, no en virtud de la confesión de fe más o menos explícita que pueda hacerse, sino en virtud simplemente de la relación que este amor puede instaurar con quienes lo practican. Rechazar esta relación significa excluirse también de la relación con Dios.